

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 112
2025 - 2
Abril - Junio

Revista de Filosofía
Vol. 42, N°112, 2025-2, (Abr-Jun) pp. 84-91
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Una Mirada A Trávez Del Cerrojo De Una Puerta Cerrada

A Glimpse Through the Keyhole of a Closed Door

Sofía Gutiérrez Pérez
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2425-3825>
Comisión Estatal de Derechos Humanos, Guadalajara, México

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16543347>

El francés Jean-Paul Sartre, fue uno de los filósofos más influyentes del siglo XX. Dentro de sus escritos no tan famosos se encuentra su obra teatral *A puerta cerrada*¹, la cual es una profunda exploración del existencialismo, la libertad, la validación social y la intersubjetividad. Esta obra, que representa el infierno de tres personajes atrapados arbitrariamente en una habitación, ilustra la noción de que el infierno son -o al menos se encuentra en- los otros (*L'enfer, c'est les autres*), una de las frases más emblemáticas del pensamiento sartreano. A través de la dinámica entre los personajes, Sartre expone cómo la existencia humana está condenada a la mirada de otra persona y cómo el juicio ajeno puede transformarse en un mecanismo de tortura perpetua. En este ensayo, se examina cómo la obra refleja algunos de los principios fundamentales del existencialismo, el papel de la mirada y la construcción del yo, así como las implicaciones filosóficas de la condena eterna de los personajes.

La obra teatral aprisiona fuertemente una de las principales aportaciones de Sartre a la filosofía existencialista, donde se palpa a través de los personajes la mirada ajena; desde la cual nos vemos, donde el ser visto se convierte en el tema medular de reflexión y análisis. Igualmente pone a discusión como la mirada de alguien más, desencadena hasta sus últimas consecuencias una crisis personal. El breve guion teatral da testimonio de la angustia generada por la sociedad de mediados del siglo pasado, pero que a la vez, es la misma angustia que la generada por la sociedad contemporánea.

Teatralmente, esta obra trasciende el papel y la tinta, así como el escenario y las butacas. Evoca los sentimientos humanos más instintivos y penetra hasta los más sublimados en el intelecto. Surge de la confusión que genera en el lector, quien en sus primeras páginas se encuentra incapaz de comprender claramente lo que ocurre en aquella habitación, ocupada por tres sillones y una figura de bronce —un elemento recurrente en

¹ Sartre, J.-P. (1944). *A puerta cerrada*. Gallimard.

varias de sus obras²—. Esta situación llena la imaginación de la angustia que emana de los propios personajes, mientras juega indirectamente con el papel del lector. Al tomar la obra en las manos, no se inicia la lectura como una *tabula rasa*; se lee a través de las experiencias vividas, la historia personal y las enseñanzas que diversas generaciones han transmitido.

Jean-Paul Sartre aborda mediante el diálogo teatral su filosofía existencialista para evidenciar el conflicto constante que se enfrenta en sociedad: el juicio de los demás y la manera en que nos definimos a través de la mirada del otro. Para él filósofo, la solución no radica en evadir esta condición de reclusión, sino en la búsqueda de nuestra autenticidad dentro de nosotros mismos. Sartre propone que aceptemos nuestra humanidad con todas sus contradicciones, reconociendo que es nuestra existencia la que da sentido al mundo y no al revés.

La Condición Humana y la Mirada del Otro

Sartre presenta a tres personajes: Garcin, Inés y Estelle, quienes han muerto y son forzados a compartir una habitación por la eternidad. La ausencia de castigos físicos o torturas tradicionales en este infierno robustece la idea central de Sartre de que la condena se origina en la percepción de los demás. La interacción entre los personajes demuestra cómo la identidad individual se construye a través del juicio ajeno; cada uno de nosotros se ve a sí mismo en la mirada del otro. Así, la existencia se define por una angustiante necesidad de reconocimiento y validación, lo que condena a los personajes a un sufrimiento sin fin.

En esta puesta en escena, los personajes mantienen relaciones conflictivas y ninguna de las tres personas actúa de buena fe. Sin embargo, buscan con fervor la validación de los demás para poder validarse a sí mismos. Esta búsqueda de aprobación se alinea con los estereotipos que la sociedad impone sobre lo que es considerado importante para hombres y mujeres. Por ejemplo, Garcin se muestra profundamente inquieto por ser percibido como un cobarde, un valor que la sociedad asocia estrechamente con la construcción de la masculinidad hegemónica. Por otro lado, Estelle se presenta como una mujer-objeto, que intenta reflejar un espíritu pasivo, evitando el sufrimiento y sacrificándose por el bienestar de su hermano, en cumplimiento de un rol femenino típicamente preestablecido. Completa este trío Inés, una mujer lesbiana y la más perceptiva del grupo, que, a pesar de reconocer su orientación sexual, no acepta este papel y se siente juzgada a través de la mirada de los demás, percibiendo su homosexualidad como algo censurable y rechazable en la sociedad.

Esta dinámica de búsqueda de validación se ve respaldada por teoría argumentada en *El ser y la nada* ³, donde sostiene que la conciencia humana se experimenta a través de

² La náusea: En esta novela, el protagonista, Antoine Roquentin, describe un jarrón de bronce que observa en el museo, que se convierte en un símbolo de la existencia y la percepción. El muro: En esta colección de relatos, el jarrón de bronce también es mencionado en el contexto de la reflexión sobre la realidad y la existencia.

³ Sartre, J.-P. (1943). *El ser y la nada* (A. Cardín, Trad.). Ediciones Gallimard.

la otredad y que la mirada del otro tiene un poder constitutivo sobre el ser. En la obra teatral, los personajes intentan definir sus acciones y justificar su existencia a través de la percepción ajena, lo que solo les genera más angustia. Inés, por ejemplo, adopta una postura de dominio, intentando definir a los demás desde su propia representación, mientras que Estelle busca exasperadamente la validación de Garcin. Este triángulo de interdependencias evidencia cómo la identidad se construye de manera dialéctica y cómo la existencia se encuentra atrapada en un juego perpetuo de miradas y juicios.

La Libertad y la Responsabilidad Existencial

En la obra, cada personaje intenta justificar su presencia en el infierno negando su culpa, pero, a medida que la acción avanza, se ven obligados a aceptar sus propias acciones. Garcin, por ejemplo, busca la aprobación de Inés para convencerse de su valentía, lo que demuestra su dependencia del juicio externo para definir su identidad. Inés, en cambio, asume su maldad con osadía, mientras que Estelle se niega a reconocer su responsabilidad en los actos que la llevaron allí. Esta dinámica robustece la idea de Sartre de que la evasión de la responsabilidad personal es una forma de autoengaño, un tema recurrente en su pensamiento filosófico ⁴. El existencialismo sartreano postula que el ser humano está condenado a ser libre y que la responsabilidad de sus acciones recae únicamente en sí mismo.

Desde una perspectiva filosófica, Sartre sostiene que la libertad conlleva una carga insoportable de responsabilidad, lo que a menudo empuja a las personas a refugiarse en la mala fe (*mauvaise foi*). En la obra, cada personaje intenta escapar de la sentencia que implica reconocer su verdadera naturaleza y asumir la autenticidad de sus decisiones. No obstante, la reclusión en la habitación funciona como una metáfora de la dificultad de huir de la propia conciencia, reforzando la idea de que cada persona es responsable del propio destino.

Sartre desafiando a Dante: el infierno psicológico

La estructura oval de la obra, en la que los personajes llegan a la conclusión de que su condena es eterna y que la puerta de la habitación no les brinda una salida real, refuerza la idea sartreana de la inevitabilidad de la mirada del otro. La frase final de Garcin, "Bien, sigamos adelante"⁵, refleja la aceptación de su destino y la imposibilidad de escapar del juicio externo. De este modo, Sartre muestra que el infierno no es un castigo sobrenatural o físico, sino la ineludible interacción humana en la que los individuos se ven reducidos a meros reflejos en la conciencia de los demás ⁶.

El modelo vigente del infierno, tal como lo concebimos en la cultura popular, está profundamente influenciado por la visión que Dante Alighieri presentó en su *Divina Comedia*. Este modelo, se ha incorporado a las representaciones modernas del infierno, influenciando no solo el pensamiento religioso, sino también el arte, la literatura y el cine.

⁴ Flynn, T. (2006). *Existencialismo: una introducción muy breve*. Oxford University Press.

⁵ Sartre, J.-P. (1944). *A puerta cerrada*. Gallimard. p. 92

⁶ Cox, G. (2009). *Sartre: A Guide for the Perplexed*. Continuum International Publishing Group.

El modelo de infierno puntualizado por Dante ha influido significativamente en diversas tradiciones religiosas, que frecuentemente reúsan la idea de un espacio de castigo para las almas condenadas. Por ejemplo, en el cristianismo, el infierno se entiende como un estado de tormento eterno para quienes mueren en pecado, similar a las descripciones de Dante, donde los castigos son proporcionales a las transgresiones. En el Islam, el infierno, conocido como *Jahannam*, también presenta una estructura jerárquica de castigos, donde las personas que pecan sufren castigos físicos basados en la gravedad de sus acciones ⁷. Además, en algunas interpretaciones del hinduismo y el budismo, aunque el concepto de infierno no es idéntico, existen reinos de sufrimiento donde las almas experimentan castigos relacionados con sus malas acciones en vidas anteriores, alineándose con la noción de justicia retributiva presente en la obra de Dante ⁸. Esta replicación del modelo dantesco de castigo físico y moral resalta una preocupación común entre las religiones por la justicia divina y la moralidad humana.

No obstante, Sartre sorprende con una concepción del infierno que nunca antes había sido contemplada. En su visión, los instrumentos de tortura no son forjados por la mano del ser humano, sino que emergen de la mente misma, a través de la capacidad de juicio y la autoevaluación. Esta perspectiva sugiere que el castigo psicológico es la pena más severa, superando al castigo del cuerpo físico, el cual a lo largo de la historia había sido considerado el máximo sufrimiento. Sartre plantea que la verdadera condena reside en la angustia existencial y el martirio mental que infligen los demás a través de su mirada y sus juicios, enfatizando que el sufrimiento emocional puede ser más devastador que cualquier tortura física. Así, el infierno que describe no es solo un lugar, sino un estado del ser en el que las relaciones humanas se convierten en el más cruel de los tormentos.

Los tres personajes se saben no los únicos en la misma habitación, y esto les implica la vergüenza de no ser contemplados como a cada uno les gustaría, la vergüenza de hallarme ante otro que me mira, descubrir que el otro es el espejo en que se miran y se miden, haciendo un círculo vicioso que construye el infierno, un infierno en el que voluntariamente nos encontramos como humanidad entera.

Estelle, Garcin e Inés deciden libremente no salir de la habitación a pesar de que físicamente tienen la posibilidad de hacerlo. La habitación se convierte en un símbolo de su condena, donde las dinámicas de poder y las verdades ocultas emergen, revelando la angustia que cada uno siente hacia sí mismo y hacia los demás. A pesar de su deseo de escapar, el temor a encarar su propia realidad y la incapacidad de confrontar sus pecados los mantiene en un estado de inercia.

⁷ Nigosian, S. (1994). *Religiones del mundo: Un enfoque histórico*. Wadsworth Publishing.

⁸ Eliade, M. (1987). *Historia de las ideas religiosas* (Vol. 1). University of Chicago Press.

Enfoque de género

Colocando lentes de género se observa a Garcin sufriendo por querer ser reconocido como hombre. Con todos los constructos que socialmente se le han impuesto y que lo mutilan en su autenticidad, y que, a pesar de ello, se enorgullece por sus acciones machistas (motivo también, por el cual se encuentra en el infierno). A Estelle, con la típica feminización de la mujer, la que se encuentra vanidosa y sofocando todas sus pasiones ante los ojos de los demás para no moverse de la pasividad que como canon debe de tener las mujeres “clásica”, la cual se niega a verse como una infanticida y carente de sentimientos maternos (situación que se pena fuertemente en las mujeres). Para Estelle lo único que cuenta es ser apreciada, aprobada, deseada, por un hombre. Es lo único importante para ella, es la que se encuentra con menor libertad y la que es cosificada. Finalmente se presenta a Inés en un plano más crítico y, que quizás debido a su homosexualidad o a las constantes preguntas sobre su identidad que posiblemente hubiera tenido en vida, y que la ayudaron a construir una personalidad más honesta y existencial. Es ella, la primera en aparecer, la que maneja las cartas del juego, la que nos avisa que están en el infierno, la que propone hablar con sinceridad y finalmente descubre que el castigo no les vendrá de afuera, sino de las relaciones entre ellos mismos. Es ella el papel central de la obra.

La elección del perfil de cada personaje, no fue realizada al azar, un varón que no es socialmente varón, una mujer que, al no ser maternal, es penada, y una lesbiana. Tres circunstancias que la sociedad rechaza, violenta y marginaliza, y por tal son castigados. Esta mezcla de personalidades, son las que generan el instrumento de tortura. Una triangulación de relaciones de poder ejercidas con violencia entre ellos mismos, afianzadas por la codependencia, que, al traducirlo en términos eternos e infinitos, se entiende claramente el infierno al cual están condenados los tres personajes.

Sartre ilustra esta tensión a través de la relación entre los personajes, atrapados en una situación donde su identidad y destino dependen del juicio mutuo. A primera vista, la obra podría ser considerada sexista por su representación de los roles de género, lo cual resulta paradójico si recordamos que Sartre fue un difusor del feminismo y que su pareja, Simone de Beauvoir, desempeñó un papel fundamental en la lucha por la igualdad de género. Sin embargo, más allá de esta aparente contradicción, la obra refleja la imposibilidad de escapar de la mirada del otro y el sufrimiento que ello conlleva. Si bien hay elementos que reflejan la visión tradicional de género de su época, también es posible argumentar que Sartre utiliza estos estereotipos para criticarlos y mostrar cómo las personas quedan atrapadas en la mirada de los demás.

Michel Foucault y Jean-Paul Sartre ante el castigo psicológico vs el físico

La relación entre Michel Foucault y Jean-Paul Sartre fue compleja y estuvo marcada por diferencias filosóficas significativas. Foucault formuló críticas a varios aspectos del humanismo existencialista de Sartre, en particular la noción de un sujeto autónomo y racional, argumento que consideraba limitante en la comprensión de la subjetividad. Foucault sostenía que el sujeto es una construcción social influenciada por relaciones de

poder y contextos históricos ⁹, en contraposición a la visión sartreana del individuo como agente libre y responsable ¹⁰. Sin embargo, resulta interesante como las ideas de ambos van tejiéndose en cuanto al castigo psicológico. Foucault en su libro *Vigilar y castigar* nos lleva por un recorrido histórico el cual inicia en los momentos en que el ser humano era castigado mediante penas físicas, donde lo más fuerte era lastimar al cuerpo; hasta el momento actual en el que la sociedad ha dejando descansar lo físico y ahora emplea la libertad como instrumento de tortura.

Actualmente, esta situación de castigo se ha extendido al Estado, que, a inicios del siglo pasado, comenzó a utilizar las prisiones como un método de sanción. En este contexto, ya no se busca infligir daño al cuerpo humano, sino que se limita todas sus funciones psicológicas, afectando profundamente la salud mental y emocional de las personas.

Michel Foucault, en *Vigilar y castigar* ¹¹, analiza la transformación del castigo desde la tortura corporal hacia el control disciplinario de la mente y la conducta. Según Foucault, en las sociedades modernas el castigo ha dejado de centrarse en el cuerpo para dirigirse al alma, a través de instituciones como prisiones, escuelas y hospitales psiquiátricos, que moldean el comportamiento mediante vigilancia y normalización¹². Este cambio refleja un poder que ya no se ejerce brutalmente sobre el cuerpo, sino sutilmente sobre la subjetividad, generando individuos dóciles y funcionales para el sistema¹³.

Michel Foucault¹⁴ analiza cómo las prisiones no solo buscan castigar el cuerpo, sino también moldear y controlar la mente de los individuos a través de mecanismos disciplinarios. El sostiene que el encarcelamiento impone una vigilancia constante que induce un estado de autocontrol en las personas privadas de la libertad, similar al efecto del Panóptico, donde el sujeto, al sentirse observado permanentemente, interioriza la disciplina y restringe su comportamiento. Este control psicológico, según Foucault, no solo reprime, sino que también configura nuevas formas de subjetividad, transformando a los individuos en objetos de estudio y corrección dentro del sistema carcelario. Así, la prisión se convierte en un espacio donde el poder no solo impone castigos, sino que también reconfigura las funciones psicológicas de los internos para mantener el orden social ¹⁵.

En contra parte, para Sartre, lo único verdaderamente infinito es la libertad. A pesar de estar encerrados en una habitación sin escapatoria, los personajes siguen siendo libres de elegir sus respuestas y actitudes frente a la situación que enfrentan. La libertad, en su concepción, no se limita por la muerte ni por las circunstancias externas; es la única eternidad posible, ya que persiste en cada acto de elección y contradicción. Así, incluso en

⁹ Foucault, M. (1977). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

¹⁰ Sartre, J.-P. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. Losada.

¹¹ Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

¹² Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

¹³ Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

¹⁴ Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

¹⁵ Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

el encierro, Sartre nos recuerda que somos responsables de nuestra existencia y del significado que damos a nuestra vida.

Los dos autores, se desprenden del análisis de castigo del cuerpo y giran su mirada hacia a las relaciones de poder ejercidas con violencia, Sartre de forma existencialista, en la creación de un nuevo infierno y Foucault en un análisis de psicología social.

Conclusión

A puerta cerrada es una de las manifestaciones más impactantes del existencialismo sartreano, donde se plasma la idea de que la existencia está definida por la interacción con los otros y que la angustia surge de la imposibilidad de escapar del juicio ajeno. La obra refuerza la concepción de la libertad como una condena y la responsabilidad individual como un peso ineludible. Sartre no solo ofrece una pieza teatral profundamente filosófica, sino que también plantea un cuestionamiento sobre la naturaleza de la convivencia humana y la fragilidad de la identidad personal. A través del infierno como metáfora de la vida misma, Sartre nos recuerda que el ser humano es responsable de su destino, aunque esto implique una condena perpetua a la angustia y al enfrentamiento con la otredad.

A *puerta cerrada* a diferencia de las otras líneas de textos filosóficos, es caracterizada por una retroalimentación entre pensamiento y literatura. Se apoya en crear una dialéctica entre la escritura y el placer literario, donde la segunda completa la obra intelectual del autor. Con ello facilita su comprensión, ya que recurre a la imaginación de quienes lo leen para que con ella se corrobore la producción filosófica que expone.

El francés Jean Paul Sartre, al escribir esta obra, nos toma de la cara y nos invita a ver otro perfil antes desconocido, aquel que versa sobre las consecuencias de la libertad y la permanente mirada del “otro” (la cual siempre existirá mientras vivamos en sociedad). Nos señala la mirada hacia un paisaje pintado con brochas de angustia y que proyecta lo que compone ontológicamente al ser humano, nos regresa la mirada a través de un espejo que solo indica el interior de nosotros mismos. Es una obra cuyos ejes son principalmente la subjetividad de nuestro autoconocimiento, la autenticidad del humano (como una obra de arte), la enajenación y la soledad.

Desde el punto de vista estructural, A puerta cerrada se caracteriza por un diálogo circular, donde los personajes parecen estancados en una conversación que no avanza en términos de acción, pero que los lleva a un profundo cuestionamiento ético. Esta repetición refuerza la idea de que el infierno es, en esencia, la eterna dependencia del juicio ajeno, una condena en la que los personajes están atrapados no por el espacio en sí, sino por su incapacidad de definirse fuera de la mirada del otro.

Referencias bibliográficas

- Cox, G. (2009). *Sartre: A Guide for the Perplexed*. Continuum International Publishing Group.
Flynn, T. (2006). *Existencialismo: una introducción muy breve*. Oxford University Press.
Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

- Foucault, M. (1977). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Sartre, J.-P. (1938). *La náusea* (R. Tejada, Trad.). Losada.
- Sartre, J.-P. (1943). *El ser y la nada* (A. Cardín, Trad.). Ediciones Gallimard.
- Sartre, J.-P. (1943). *Las moscas* (L. Echávarri, Trad.). Losada.
- Sartre, J.-P. (1944). *A puerta cerrada*. Gallimard.
- Sartre, J.-P. (1946). *El existencialismo es un humanismo*. Losada.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 112 - 2025 - 2 ABRIL - JUNIO

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en JUNIO de 2025
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**